

El uso de la información y la reflexión, condiciones para llegar a la universidad del conocimiento

Estela Morales

Entre las empresas educativas de un país, la universidad, en términos generales, siempre cumple un papel muy importante, a pesar de los obstáculos que el entorno le imponga o de las deficiencias de la propia institución. Desde las primeras reseñas que muestran la vida y los objetivos con que fueron creadas las primeras universidades, se nos presentan, como una parte sustantiva de ellas, la transmisión, creación, renovación e innovación del conocimiento, teniendo como un medio básico para hacerlo la información que representa el registro de ese conocimiento.

Si la universidad no hubiese buscado esa recreación del conocimiento universal, no sería universidad, sino una instancia repetidora de historias que transmitirían el conocimiento existente en el mismo tiempo y espacio de creación de la universidad original.

Si bien hoy se hace un énfasis especial en el valor del conocimiento y en la posesión de éste por los estudiantes, así como su aplicación y su enriquecimiento, también hay que reconocer que, con el correr de los últimos tiempos, se había exagerado el empobrecimiento conceptual de los contenidos de muchos de los programas universitarios, así como el descuido de actividades y actitudes inherentes al ser humano y parte fundamental de los grupos sociales: la reflexión, la lectura y la abstracción.

En consecuencia, la reflexión, la lectura y la abstracción son parte fundamental de toda empresa humana, cultural o educativa; por lo tanto, no podríamos hablar de universidad sin



encontrar presentes esas actividades; sólo así la universidad estaría transmitiendo el conocimiento y una actitud de acción hacia él.

En México, por ejemplo, el trinomio educación + lectura + libros estuvo presente de manera muy clara, como una

cruzada cultural y educativa, en las iniciativas posrevolucionarias de José Vasconcelos (1924-1925), que se concebían como el único camino para impulsar el desarrollo de los individuos y de los pueblos; sin embargo, en México (no así en los países desarrollados), con el tiempo, los dirigentes políticos y educativos fueron sucumbiendo ante el inmediatez y el atractivo de las soluciones que ofrecen resultados a corto plazo, y olvidaron que la educación y la cultura son inversiones a largo plazo, con programas de gran alcance, donde el Estado, la familia, el individuo, la empresa deberá hacer inversiones constantes y crecientes. Actualmente, este trinomio tiene que verse enriquecido con una educación con base en la información, su lectura y la reflexión sobre sus contenidos.

Si no leemos la información, no tenemos acceso al conocimiento; y si no reflexionamos sobre lo leído o los hechos que nos circundan nunca podremos apropiarnos de ese conocimiento abstracto y concreto, mucho menos recrearlo, renovarlo e innovarlo.

EM. Investigadora Titular del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas / UNAM y Directora del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos / UNAM.

Los programas culturales y educativos de enseñanza básica o universitaria, débilmente apoyados en el uso de información, la lectura y la reflexión (donde se potencia más la acción inmediata y la aplicación de la técnica), impiden formar generaciones que participen en el desarrollo social y económico del país y, por ende, en el crecimiento del propio país y del individuo.

Si bien las políticas públicas en educación e información han dado un impulso notable a la construcción de aulas, la edición de libros, la edificación de bibliotecas y la compra de libros, poco se ha alentado la lectura; el uso de la información y la reflexión sobre esa lectura son actividades encaminadas a formar actitudes y habilidades que requieren de más tiempo y de mayor esfuerzo, así como atención e inversión constante y continua.

Esta atención constante sólo la encontramos en los países llamados desarrollados, lo que nos vendría a responder el porqué son desarrollados; lamentablemente los países no desarrollados han comprado la idea del camino más fácil y aparentemente más rápido: la de comprar el conocimiento elaborado en otros países y depender de ellos, de los flujos y condiciones que

a ellos les convengan y de las fuerzas del poder internacional y global. En la posesión del conocimiento no podemos depender de otros ni podemos saltarnos etapas del desarrollo y del proceso educativo.

Los países líderes ya han pasado, de una manera natural, del trinomio escuela + libros + información al complemento necesario e inevitable de: lectura+ reflexión-abstracción + conocimiento. Sin embargo, muchos de los países que están en busca de ese desarrollo han vivido y viven los ciclos y procesos culturales y educativos de manera simultánea y no secuencial; no es tan fácil como parece el paso de un trinomio a otro, ya que estos momentos se dan sectorialmente y no en universos completos: mientras unos grupos todavía son analfabetos, otros empiezan a descubrir la lectura y otros más, al ya estar inmersos en ella, se mueven de manera natural en el uso cotidiano de la información, dedican tiempo a la reflexión y valoran plenamente la posesión del conocimiento.

Conocimiento e información

Sería necesario hacer algunas precisiones en dos conceptos que ya hemos mencionado: infor-



mación y conocimiento. Información es un término que se emplea para nombrar un conocimiento registrado en diferentes formas: lenguaje escrito (alfabético, ideográfico o numérico), oral o audiovisual. El conocimiento, por su parte, es todo lo que un ser humano ha aprendido, asimilado y organizado de acuerdo con los conceptos, imágenes o relaciones que ha podido dominar; el conocimiento es una abstracción que supone cierto razonamiento y enjuiciamiento, el cual compara, clasifica y organiza la información.

Cuando hoy día hablamos de sociedad de la información y de sociedad del conocimiento, estamos reconociendo dos estadios; uno consecuencia del otro: no es suficiente tener acceso a la información si no la leemos ni reflexionamos sobre su contenido y abstraemos su mensaje. La universidad del conocimiento, por lo tanto, será aquella que privilegie la posesión y uso de este conocimiento, que invite a la reflexión y forme actitudes y capacidades que permitan su aplicación y su innovación, que promueva el uso de un conocimiento pertinente, actualizado, de acuerdo con el proyecto o problema a resolver y dentro del entorno institucional, nacional o regional que un plan de desarrollo social y económico demande.

La sociedad y la universidad del conocimiento tienen que reconocer el entorno global y local del mundo actual, el mosaico policromático que ofrece la diversidad étnica, cultural y lingüística de los países, la diversidad histórica y las consecuencias de las migraciones contemporáneas.

A partir de una universidad del conocimiento se propician la comunicación, la discusión, la aceptación y la discrepancia, la comparación, la exclusión y la generación de nuevo conocimiento; esta creación de nuevo conocimiento y el respeto a la promoción, difusión y circulación de él a partir de la información que lo representa, permitirá a los grupos sociales (estudiantes universitarios, investigadores de las academias, obreros en las fábricas) ejercer pesos y contrapesos en las relaciones de todo tipo.

La infodiversidad y la universidad del conocimiento

El acceso a una información diversa como insumo básico de cualquier estudio o acción en la vida del ser humano y la posibilidades de que ésta se haya preservado y se tengan medios abiertos y públicos para llegar a ella, es lo que llamaremos infodiversidad. La infodiversidad debe estar presente en toda la sociedad, pero con mayor relevancia en una universidad, ya que ayuda a socializar el conocimiento y la propia información, elementos fundamentales en la vida universitaria.

La participación en la sociedad global requiere de una práctica de intercambio que será exitosa en la medida en que se dé bajo principios de igualdad entre las partes, que requerirá de capacidades y competencias similares que garanticen la calidad y la eficiencia que demande la norma aceptada por el grupo. Esta norma tendrá que ser competitiva a nivel de grupo, región y mundo; para lograrlo, es necesario que tengamos acceso a la información producida en el mundo y, por supuesto, aquella producida en nuestro entorno, en nuestra localidad, en nuestro país y en nuestra región. El usar información y acercarnos al conocimiento requerido dependerá de que existan la información y la infodiversidad; por lo que todos, pero en especial las universidades, son las que pueden propiciar esta infodiversidad, a fin de que exista gran variedad de fuentes de información que reflejen la diversidad del pensamiento, que nos protejan de un discurso monopólico, de una doctrina o un Estado, pues es necesario estimular la multiplicidad de ideas y opiniones manifestadas en el mundo de ayer, de hoy y del futuro. La existencia de la infodiversidad nos permite fortalecernos en el diálogo de iguales que tenemos dentro o fuera de nuestra región de competencia, no aislarnos.

La infodiversidad nos obliga a rescatar nuestro propio conocimiento del pasado y nos compromete a refrescarlo, a renovarlo, a innovarlo y a crear algo nuevo. En estas acciones, la institución que tiene el compromiso social de

participar y actuar con base en sus objetivos institucionales y obligaciones sociales es, ni más ni menos, la universidad, y más específicamente la universidad que diseñe sus programas y proyectos fundados en el conocimiento, su transmisión interactiva, la reflexión y el estímulo para una investigación que promueva la creación de nuevo conocimiento, y en la que participen de igual manera sus estudiantes y sus profesores.

Para mantener el equilibrio de fuerzas en el mundo actual y global, un requisito indispensable es el reconocimiento y el respeto a la diversidad y a la pluralidad de las culturas y su consecuente infodiversidad, ya que cada cultura es influida por otra y, a su vez, ejerce influencia sobre otras, lo que la fortalece y enriquece en virtud de la comparación y la relación; por lo tanto, nos pone en igualdad de condiciones en el acceso al conocimiento. La infodiversidad propiciará una vida activa en un ambiente globalizado, no homogeneizado, porque estamos abriendo una ventana que deja al descubierto lo secreto, lo oculto, lo discrecional, lo ilegal, el abuso y el privilegio desmedido, y así aseguramos la oportunidad de acceso al saber, al conocimiento, al pensamiento universal y al acontecimiento tanto local como propio de las grandes metrópolis, las potencias económicas y las ciudades que son vanguardias culturales. Con todo ello, el ser humano, en particular nuestro estudiante universitario, estará en posibilidades de elegir libre y críticamente.

Una nueva universidad para una nueva sociedad

La sociedad de la información y del conocimiento se ve reflejada en muchos proyectos de carácter regional y general como lo constata uno de los documentos de la "La sociedad de la información para todos". Ahí se destaca el entorno actual de una sociedad sobreexpuesta a la tecnología y todos sus efectos derivados, en la que hay que propugnar que los grandes núcleos de población de manera total, no selectiva, tengan un acceso generalizado a las tecnologías de la comunicación y de la

información para así poder llegar a la propia información y al conocimiento de una manera más rápida y eficiente, que deberán estar al servicio del desarrollo, la democracia y la paz.

Algunos países y grupos de países como los Estados Unidos y la Comunidad Europea, desde la década pasada, instrumentaron acciones para apoyar el crecimiento en el uso de las tecnologías par apoyar la educación y el trabajo.

Desde 1993, en el gobierno de Bill Clinton y Al Gore,¹ el documento "Tecnología para el crecimiento económico de América", destaca condiciones para el desarrollo, que si bien tiene un eje económico, reitera como acciones fundamentales las relacionadas con la educación para las nuevas formas de vida, de trabajo y convivencia en general, como fomentar la educación formal para mejorar las calificaciones de los trabajadores americanos e incrementar su productividad y capacidad de acceso a la educación formal y continua. Incorporar al proceso educativo y a la vida cotidiana el hardware y el software que eleva la calidad del aprendizaje y lo multiplica en las escuelas, en el hogar y en las empresas. Conectar las universidades y todos los centros de enseñanza a las redes de telecomunicaciones con el fin de formar una gran comunidad educativa.

La intención que se ve es la de crear una base económica en la que pueda florecer la innovación tecnológica y donde la inversión resulte atraída a fin de experimentar nuevas ideas y nuevo conocimiento, y consolidar el papel estratégico de la información y del conocimiento. También lleva implícito el impulso a las ciencias básicas, así como a las ciencias sociales en lo relacionado con la aceptación de estos elementos y la convivencia con ellos.

En 1994 se dio a conocer la propuesta europea en el documento presentado por Jacques Delors

¹ William Clinton & Albert Gore Jr., *Technology for America's Economic Growth. A New Direction to Build Economic Strength*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1993. 36 p. (USGPO347-397/80142)



titulado “Crecimiento, competitividad y empleo: pistas y retos para entrar en el siglo XXI,”² enriquecido por el “Reporte Bangeman: Europa y la sociedad de la Información Global.”³ Ambos estudios responden a una nueva realidad europea con redes de comunicación en las empresas, en las casas, en las escuelas, con opciones de teletrabajo, educación a distancia y comunicación interpersonal electrónica con acceso generalizado a información científica y de diversión. Al igual que el plan estadounidense, el europeo prevé, a partir del problema económico, metas educativas y de información-conocimiento como:

- a) Acelerar la construcción de redes y la creación de servicios y aplicaciones de las autopistas de la información.
- b) Reforzar la investigación, la educación y la cooperación en diferentes campos, como las nuevas tecnologías de información.
- c) Impulsar la formación y la educación a lo largo de toda la vida.
- d) Fomentar la colaboración entre el sector público y el privado.

También presentan como acciones prioritarias el trabajo y la enseñanza a distancia, compartida por diferentes puntos de acceso que pueden disfrutar del todo y las partes: las redes de universidades y centros de investigación, los servicios informáticos para las empresas y las escuelas, y las autopistas urbanas de la información.

En los años recientes (2000) el Banco Mundial en su documento *Construcción de sociedades del conocimiento: nuevos retos para la educación superior*⁴ privilegia la acumulación y la aplicación

² Jacques Delors, “Crecimiento, competitividad del empleo, retos y pistas para entrar en el siglo XXI”, en: Comisión Europea, La sociedad de la Información, libro blanco, parte C, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, Jun., 1994, 298 p.

³ Martin Bangemann, “Europa y la Sociedad Global de la Información” en: Comisión Europea, La sociedad de la información, Bangemann Report, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, Jun., 1994. 15 p.

del saber como factores clave dentro del desarrollo económico y el papel que juegan como motor del crecimiento la revolución tecnológica de la información y la comunicación, pero como una vía para el acceso a la información y el intercambio de datos. Así, la economía actual está basada en el saber y en el conocimiento, en su creación y en su uso. Dentro del marco estratégico para los futuros apoyos del Banco resalta la estrecha relación de la investigación y la docencia con el perfeccionamiento y la ampliación de la infraestructura tecnológica de información y comunicación (TIC) para reducir la brecha digital entre las naciones industrializadas y los países en vías de desarrollo, y propiciar el uso de la información y el conocimiento mediante convenios nacionales o multinacionales.

A raíz de la Cumbre del Milenio del año 2000 se preparó una nota para el seminario internacional “América Latina y el Caribe: desafíos frente a los objetivos de desarrollo del milenio,” organizado por el Banco Internacional de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, el PNUD y la CEPAL, en Washington, D.C. los días 10 y 11 de junio de 2002; allí, se buscó dar respuesta a un mínimo común internacional (ante las diferencias a nivel nacional y regional) y conseguir que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del planeta sobre la base de una distribución de beneficios de forma menos desigual. Para ello, se destacaron cuatro áreas: pobreza, educación, equidad de género y mortalidad infantil. Al respecto, la CEPAL adoptó los objetivos y las metas de la realidad de América Latina y el Caribe tomando en cuenta los requerimientos en materia de información: “mejorar la capacidad regional para producir información pertinente y oportuna”, considerando

a ésta como un insumo para la educación y el crecimiento social y económico, y así promover la democracia con base en el respeto a los derechos humanos (en donde destacamos el derecho a la información y al conocimiento).⁵

La conformación de la sociedad actual es diferente a otras épocas: la integración de los países también ha variado por movimientos internos y por influencias externas, por los flujos de migración de la pobreza y el desarrollo. De tal manera, la educación que demandan estos grupos sociales tan complejos y tan diversos, que a la vez tienen que vivir y desarrollarse en dos planos, el global y el local, necesitan una oferta educativa diferente. Es una sociedad en la que se encuentra la punta del desarrollo y, simultáneamente, las modalidades arcaicas de vida.

La sociedad actual, de primer o tercer mundo, busca un desarrollo duradero para las generaciones contemporáneas y futuras, a partir de la preservación de los recursos naturales de todos, la salud, la alimentación y la educación; también



⁴ “Construcción de sociedades del conocimiento: nuevos retos para la educación superior. Constructing Knowledge Societies: New challenges for Tertiary Education” (resumen ejecutivo), *Perfiles educativos*, vol. 23 (92), 2001, p. 99-113.

⁵ “La CEPAL ante los objetivos del desarrollo del milenio”, *Perfiles educativos*, vol. 23 (94), 2001, p. 91-100.



busca el desarrollo del país a partir del desarrollo humano, que implica poder tener una vida larga y saludable, poder adquirir conocimientos y poder tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso. Esta sociedad requiere de una educación que permita aprender a conocer, a comprender, a reflexionar, a descubrir, a valorar las bondades del conocimiento y de la investigación individual y colectiva. Las universidades deben favorecer el despertar de la curiosidad intelectual, estimular el sentido crítico que ayude a descifrar la realidad, para adquirir una autonomía de juicio. Cabe aclarar que para que la universidad logre plenamente estos objetivos, esta educación, “para aprender a conocer”, debe iniciarse en la educación básica, y tener una generosa dotación tecnológica, acorde con los programas y funciones que tengan establecidos y nunca menor a la que los estudiantes poseen en su entorno familiar y social. Pero el “aprender a conocer” y el “aprender a hacer” son, en gran medida, indisolubles. Uno de los retos de la universidad del conocimiento se concentra en cómo enseñar a los estudiantes a poner en práctica sus conocimientos y, al mismo tiempo, en cómo adaptar la enseñanza al futuro mercado de trabajo cuya evolución y

comportamiento no es totalmente previsible, ya que el progreso tecnológico modifica el proceso productivo y las calificaciones que se requieren para operar y desarrollar ese proceso. Las tareas físicas dan paso a tareas de producción más intelectuales, más cerebrales: tareas de mantenimiento, supervisión, diseño, estudio y organización, tomando en cuenta que las propias máquinas cada vez se vuelven más “inteligentes”.

Un balance entre lo virtual y lo real

El gran desarrollo de las tecnologías y su presencia en la vida cotidiana de la sociedad, sobre todo las referentes a la computación y las telecomunicaciones, acercaron en tiempo y espacio al mundo, y mucho cooperaron para la globalización de los fenómenos, los procesos, la economía y la propia información. Hoy, después de muchos años de convivir con la tecnología, en las universidades se han trascendido la moda y “el oropel” para considerar a las tecnologías una herramienta básica para la docencia y la investigación. La tecnología es la que permite a los estudiantes y a los profesores interactuar con el exterior y tener diálogo con compañeros y colegas ubicados físicamente en cualquier ciudad del mundo, con formas de vida, idioma, cultura y desarrollo diferentes; se pueden tomar y ofrecer cursos a la medida de cada uno de los estudiantes, y también se pueden complementar cursos adquiriendo información doquiera que alguien se encuentre, consultar al especialista que requiere el problema de investigación o acreditar un curso complementario al programa de estudios, es decir, promover la movilidad de los alumnos y los académicos sin usar los transportes, sino las telecomunicaciones.

Estas oportunidades, reales y virtuales, de obtener el conocimiento tienen que tener un respaldo muy fuerte de información, básica y complementaria, que se podrá tener en diferentes medios como el papel y el electrónico, y que podrá estar en el campus propio o en puntos lejanos, ya que la suma de todos los acervos del mundo formarían “el sistema global de información”,

pero siempre habrá que recordar que ese sistema global demanda que cada universidad, cada institución cultural, educativa o social adquiera el compromiso de formar sus propios acervos para tener un respaldo informativo que permita acercarnos al conocimiento, y sólo con la suma de esfuerzos podríamos acceder de fácil manera al conocimiento universal registrado en la gran biblioteca universal.

Las universidades tienen que tener siempre presente que el uso de información y la tecnología de la información no sólo han modificado la ciencia, la tecnología y la industria, sino todas las actividades de la vida humana, la cultura, el comercio, las relaciones, las diversiones familiares y, por supuesto, la educación. En los casos exitosos de estas modificaciones y usos se detecta claramente que no es suficiente la dotación de tecnología y de información si no van acompañadas del ejercicio cotidiano de la lectura y la reflexión de sus contenidos y la formación de habilidades de abstracción.

La universidad de nuestro tiempo está atravesada y conectada a múltiples carreteras de información porque sin ellas no puede ni podrá sobrevivir; su gran reto no es equiparse, ni tener presupuesto para ello, sino preparar a su estudiantes para que a través de esta tecnología, “aprendan a adquirir” el conocimiento y “aprendan a hacer lo adecuado con ese conocimiento”, para, acto seguido, hacerlo. Tiene que diseñar caminos alternos para que su comunidad académica, estudiantes y profesores, naveguen en las supercarreteras de la información, en el llamado ciberespacio, participando en teleconferencias y en una extensa gama de servicios de teleaprendizaje que les pongan al alcance de la mano el conocimiento al que podrán acercarse de manera virtual o real. El proceso educativo se llevará a cabo en diferentes modalidades que se podrán dar de forma simultánea, secuencial o independiente:

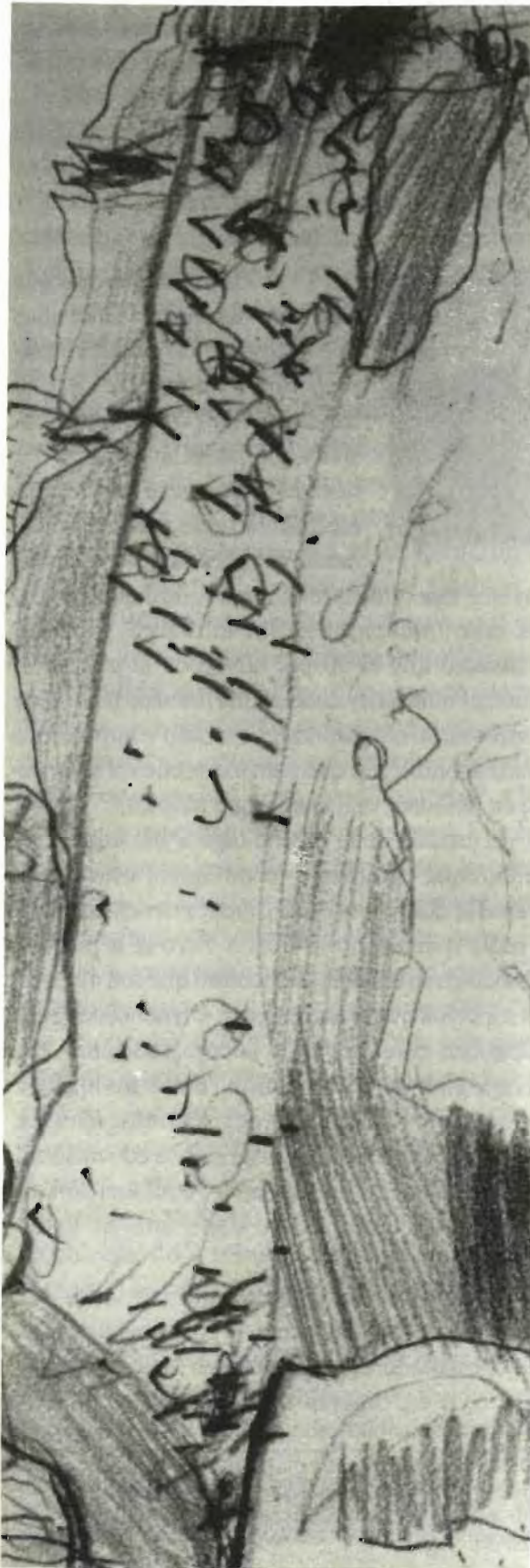
- a) con un estudiante autónomo que domina la tecnología, el ciberespacio, los modos de adquisición de la información, practica

la lectura plena y tiene una actitud propicia a la reflexión;

- b) con un estudiante y un maestro que establecen un diálogo, una réplica un intercambio presencial o a distancia virtual, y donde se estimula la lectura y la reflexión de manera muy especial;
- c) con un pequeño grupo donde se comparte el aprendizaje, se enriquece la discusión y, por supuesto, se beneficia el trabajo en equipo, tanto en el uso de la tecnología como en las propuestas y la aplicación. Claro que para ello también requerirán del estímulo y la formación de una actitud activa hacia la lectura y la reflexión.

Todas estas modalidades están apoyadas en las telecomunicaciones más que en el transporte, lo que constituye una de las características que más se privilegian en la educación global, que en ningún momento deberá ser entendida y diseñada como una currícula única y homogeneizada; porque en el mundo global y en una tendencia global de la educación, el ingrediente local es de suma importancia y de presencia obligada. Las telecomunicaciones y las características locales son componentes que se promocionan y distinguen en los programas de mercadotecnia de las universidades. Por lo que, resumiendo, además de la proyección de las universidades en el plano internacional, se requiere destacar las características locales distintivas y el plus que ofrecen sus programas para compartir en el mercado de trabajo global: laboratorios, su equipamiento computacional y la capacidad y eficiencia de su biblioteca para poner al alcance de los estudiantes la infodiversidad que se requiere para enseñar a los alumnos a adquirir el conocimiento, a reflexionar sobre él y a hacer algo con él.

La universidad del conocimiento tiene que tomar en cuenta que prepara jóvenes para un presente muy corto y para un futuro muy cercano, un futuro cambiante donde la velocidad y la capacidad de innovación serán asombrosas; sin actos de magia se tiene que predecir el cono-



cimiento, las actitudes y las habilidades requeridas por el joven en su futuro. El universo endogámico de la universidad profesor-alumno, *in-situ*, tiene que abrirse y dar paso a las múltiples relaciones que ya hoy se pueden establecer con los profesores y alumnos del mundo mediante la navegación en el espacio cibernético, donde siempre fluye un nuevo conocimiento que el estudiante podrá capturar; tendrán que actualizarse, en consecuencia, los conceptos de alumnos y profesor.

La universidad del conocimiento pertenece a una sociedad que actúa en función de la información a la que tiene acceso y al conocimiento que aplica; es una universidad que transfiere conocimiento y que está abierta al mundo actual y, en consecuencia, va a propiciar la movilidad de sus estudiantes. También requiere de un personal docente de alta calidad que tenga una actitud positiva y programas para que, a su vez, puedan transmitirlos a sus alumnos. La universidad del conocimiento es una universidad con vocación mundial donde todos pueden tener un espacio y donde las ideas simples se combinarán con las complejas. Esta universidad deberá responder a las demandas de una nueva sociedad que se mueve entre lo real y lo virtual, entre lo manual indispensable y la saturación tecnológica, entre el inmediatez y la inversión a largo plazo, entre la eficiencia técnica productiva y la ética, el humanismo y la equidad.

Si la universidad del conocimiento enseña a nuestros estudiantes a usar información, a leerla, a reflexionar, a adquirir conocimiento y a hacer algo con él, por supuesto que ese estudiante, hombre y profesionista de mañana, vivirá en equilibrio entre la técnica y el sentimiento, entre el desarrollo social y el económico, entre la preservación de la ecología y la depredación humana; pero, ante todo, será un estudiante preocupado por su desarrollo y el de su comunidad; con un futuro que, a su vez, puede heredar un futuro.



cimiento, las actitudes y las habilidades requeridas por el joven en su futuro. El universo endogámico de la universidad profesor-alumno, *in-situ*, tiene que abrirse y dar paso a las múltiples relaciones que ya hoy se pueden establecer con los profesores y alumnos del mundo mediante la navegación en el espacio cibernético, donde siempre fluye un nuevo conocimiento que el estudiante podrá capturar; tendrán que actualizarse, en consecuencia, los conceptos de alumnos y profesor.

La universidad del conocimiento pertenece a una sociedad que actúa en función de la información a la que tiene acceso y al conocimiento que aplica; es una universidad que transfiere conocimiento y que está abierta al mundo actual y, en consecuencia, va a propiciar la movilidad de sus estudiantes. También requiere de un personal docente de alta calidad que tenga una actitud positiva y programas para que, a su vez, puedan transmitirlos a sus alumnos. La universidad del conocimiento es una universidad con vocación mundial donde todos pueden tener un espacio y donde las ideas simples se combinarán con las complejas. Esta universidad deberá responder a las demandas de una nueva sociedad que se mueve entre lo real y lo virtual, entre lo manual indispensable y la saturación tecnológica, entre el inmediatez y la inversión a largo plazo, entre la eficiencia técnica productiva y la ética, el humanismo y la equidad.

Si la universidad del conocimiento enseña a nuestros estudiantes a usar información, a leerla, a reflexionar, a adquirir conocimiento y a hacer algo con él, por supuesto que ese estudiante, hombre y profesionista de mañana, vivirá en equilibrio entre la técnica y el sentimiento, entre el desarrollo social y el económico, entre la preservación de la ecología y la depredación humana; pero, ante todo, será un estudiante preocupado por su desarrollo y el de su comunidad; con un futuro que, a su vez, puede heredar un futuro.